

Trabajo Práctico N° 5

Tema: Literatura gauchesca.

Actividades

- 1- Definir literatura gaucha y literatura gauchesca.
- 2- ¿Cuál era función del gaucho en el siglo XIX?
- 3- ¿Quiénes son los autores representativos de la literatura gauchesca? ¿Qué obras escribieron?
- 4- ¿Cuándo fueron escritos los libros *El gaucho Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*? ¿En qué contexto se escribieron? ¿Cuál es su importancia?
- 5- ¿Cuál es la forma del poema *Martín Fierro*? ¿Qué características tiene?
- 6- ¿Cuál es el discurso ideológico que se puede observar en el *Martín Fierro*?
- 7- ¿Qué es la Ley de Vagos y Malentretenidos o Ley de Levas? ¿Cómo afectó al gaucho? ¿Es posible observarla en el *Martín Fierro*? ¿En qué parte?
- 8- ¿Qué personajes aparecen en el *Martín Fierro*? ¿Cómo se los presenta?
- 9- Escribir una breve biografía de José Hernández.

Observación: A continuación se presenta información de diversas fuentes. Se recomienda leer todo el material antes de responder el cuestionario. Los cuadros de los costados tienen información importante.

El gaucho: función social y política

La Ley de Vagos y Malentretenidos castigaba con la reclusión en la milicia a aquellos que fueran sorprendidos en fiestas o pulperías “vagueando” o que no pudieran demostrar que trabajaban en una estancia. El testimonio de un juez de Paz constituía prueba única y suficiente para calificar de “vago” a un poblador y destinarlo al ejército en un período que oscilaba entre los dos y seis años. El gaucho quedaba así a merced de la simpatía o antipatía de las autoridades locales.

Tanto en las Invasiones Inglesas como en las luchas por la Independencia nacional, los gauchos dejan su impronta en la historia argentina. Son precisamente estos hombres de campo y los esclavos quienes integran la infantería del ejército patriota. Aunque son reclutados a la fuerza –este procedimiento se denomina leva– y menospreciados por los realistas e incluso por sus compatriotas, esto no opaca su fervor por la causa de la Independencia. Con la guía de San Martín y de Güemes, demuestran su garra y su coraje derrotando a los ejércitos realistas, formados por soldados entrenados.

Superada esta instancia, su condición empeora. Durante el gobierno de Rivadavia son confinados a la defensa de la frontera sur de la provincia de Buenos Aires con el aval de la **Ley de Vagos y Malentretenidos**.

Más adelante, a partir de la etapa de la organización nacional, el gaucho es progresivamente marginado mediante un sistema económico que distribuye entre unos pocos hacendados grandes extensiones de tierra (latifundios) destinadas a la agricultura, actividad que resulta más redituable para el comercio exterior.

Con la confiscación de tierras a los pequeños propietarios, muchos de ellos pasan a desempeñarse como mano de obra temporaria en las haciendas; y, además, ven coartada su libertad porque se recrudece el estricto control sobre sus desplazamientos. Sumado a esto, el alambrado creciente de los campos, el tendido de vías del ferrocarril y los postes del telégrafo, así como la presencia del gringo que compite como mano de obra más calificada para las tareas de campo, modifican drásticamente su forma de vida. Quienes no se adaptan a la situación de peón de campo dependiente de la autoridad de un terrateniente, se ven condenados a la persecución constante de la Justicia.

Durante las presidencias de Alsina y de Roca, se realizan sucesivas campañas para ganar los territorios ocupados por los indios. Esto constituye un golpe más en la dura vida del gaucho, quien –bajo el amparo de la Ley de Vagos y Malentretenidos– es arrestado con cualquier pretexto y obligado a defender los fortines y a participar en la guerra contra el indio para apropiarse del desierto.

¿Literatura gaucha o gauchesca?

Durante el siglo XIX, en las pulperías y en las fiestas, circula entre los gauchos una poesía oral anónima cantada con acompañamiento de guitarra, que tiene como destinatario a un público analfabeto. Estas composiciones colectivas retoman los temas de los romances y poemas épicos españoles, y agregan otros vinculados a las costumbres, sucesos y sentimientos del habitante rural.

Habitualmente, estas poesías eran recitadas o cantadas por dos payadores o gauchos cantores, que alternaban sus versos a modo de contrapunto.

A diferencia de esta **poesía gaucha**, la **gauchesca** es un producto de la cultura letrada. Es decir que la escriben intelectuales que intentan convocar a ese público analfabeto cuya participación es crucial en las luchas por la Independencia y, luego, entre las facciones políticas de nuestro país. Pero además, es escrita también –en clara oposición a la literatura culta europea que predominaba en la época– como el bosquejo de una literatura capaz de representar la identidad nacional. Para ello, adoptan el estilo y los temas de los payadores y reelaboran su lengua con fines estéticos.

En el género gauchesco la voz del que escribe se apropia de la del gaucho, de los tonos de desafío y lamento; así se produce una alianza entre ambas voces.

Para muchos críticos, la gauchesca nace como un arma de guerra contra el enemigo y evoluciona condicionada por los hechos políticos. Por ello, en los cambios que sufre el género a lo largo de sus distintas etapas, podemos leer momentos de la historia argentina.

Ciclo de la gauchesca			
Período	Poeta representativo	Obra	Temática
Luchas por la Independencia	Bartolomé Hidalgo	<i>Cielitos y diálogos patrióticos</i>	La revolución y la lucha por la Independencia.
Gobierno de Rosas	Hilario Ascasubi	<i>Trovas de Paulino Lucero</i>	Poesía combativa contra Rosas y Urquiza.
Presidencia de Mitre	Estanislao del Campo	<i>Fausto</i>	Distanciamiento entre la gauchesca y el contexto sociopolítico inmediato.
Campaña al desierto	José Hernández	<i>Martín Fierro</i>	Crítica social al modelo antifederal y denuncia de la situación del gaucho.

“La poesía gauchesca [...] Presupone un cantor gaucho, un cantor que, a diferencia de los payadores genuinos, maneja deliberadamente el lenguaje oral de los gauchos y aprovecha los rasgos diferenciales de este lenguaje, opuestos al urbano. Haber descubierto esta convención es el mérito capital de Bartolomé Hidalgo, un mérito que vivirá más que las estrofas redactadas por él y que hizo posible la obra ulterior de Ascasubi, de Estanislao del Campo y de Hernández”.

Jorge Luis Borges.
“La poesía gauchesca”.
En *Obras completas*.
Buenos Aires, Emecé,
1996. Fragmento.

El Martín Fierro

La popularidad del *Martín Fierro* constituyó, en aquel entonces, un fenómeno sin precedentes. Al cabo de diez años de la primera edición, contaba con doce reimpressiones. Hasta en las pulperías circulaban copias del folleto.

En 1872, de regreso al país luego de su exilio en el sur de Brasil donde se refugió por su apoyo a López Jordán y a los federales sublevados contra Urquiza, José Hernández publica “El gaucho Martín Fierro”, la primera parte del *Martín Fierro*. El folleto, vendido a módico precio, se agota en solo dos meses. “La vuelta de Martín Fierro” llega al público siete años después, momento en que Hernández se encuentra reintegrado a la vida política como diputado. Recién en 1910 ambas partes del poema se unen en forma de libro.

Pero es a partir de 1913 cuando se sitúa como clásico nacional. En dicho año, el poeta Leopoldo Lugones dicta una serie de conferencias sobre el *Martín Fierro* en las que califica a Hernández de “poeta nacional”; al poema, de “epopeya argentina”, y a su protagonista, de “símbolo de la nacionalidad”. A su vez, el escritor Ricardo Rojas lo analiza y pondera en su cátedra de Literatura Nacional. Desde entonces, el alegato en forma de poema escrito por Hernández provoca interpretaciones, polémicas y relecturas que confirman su auténtica condición de clásico.

El discurso ideológico

Al claro tinte político de los textos gauchescos precedentes, el poema de Hernández suma la preocupación social. Sin embargo, las dos partes que conforman el poema permiten leer los cambios ocurridos en el país y la posición política del autor: la Argentina se ha unificado jurídicamente como Estado y tiene como horizonte la modernización; Hernández es diputado del Partido Autonomista, que participa en el planeamiento de un nuevo proyecto de nación.

“El gaucho Martín Fierro”	“La vuelta...”
Crítica la situación de pobreza en la población rural de bajos recursos. Denuncia un tratamiento brutal hacia los gauchos que los arroja fuera de la ley y los transforma en delincuentes. Los conflictos se resuelven a punta de lanza. Se marca el enfrentamiento social.	Resume los lineamientos para su integración definitiva y la mejora de su condición de vida. Apela al pacto y, en tono didáctico y ejemplar, reclama un programa social que promueva en el gaucho la aceptación de la Ley Única, a cambio del pleno ejercicio de sus derechos como ciudadano. Los conflictos hallan su remedio en la palabra. Se observa el pasaje del enfrentamiento a la conciliación social.

Los personajes

Además del gaucho, en el poema circulan personajes que representan distintos sectores del mundo rural: indios, morenos, gringos, autoridades, militares, mujeres, etc. Los personajes masculinos figuran como adversarios y, en esa confrontación de voces y de cuerpos, el gaucho define a los otros en un tono que oscila entre la fanfarronería y la condena, y por oposición, define también su propia identidad. Siempre es aquello que los otros no son.

En la configuración del personaje central se reúnen todas las voces de una clase social perseguida: el gaucho libre y cantor, el trabajador y padre de familia, el que es soldado en la frontera, el desertor e, incluso, el matrero. Esta superposición de voces habilita en un mismo sujeto características, acciones y sentencias diversas como las expuestas en los distintos cantos del poema, sin que resulten contradictorias dado el carácter complejo y multifacético de Fierro.

La forma del poema

“El gaucho Martín Fierro” introduce el uso de **sextinas**, es decir, estrofas de seis versos, y altera la métrica y la rima tradicionales. Utiliza versos octosílabos y deja libre el primer verso, en lugar de rimarlos de a pares. Fijate:

Sextina	1	A quí me pon go a can tar, 7+1=8 (por terminar en palabra aguda)	a
	2	al com pás de la vi güe la 8	b
	3	que al hom bre que lo des ve la 8	b
	4	u na pe na es tror di na ria 8	c
	5	co mo la a ve so li ta ria 8	c
	6	con el can tar se con sue la. 8	b

Con esta configuración innovadora (abbccb/abbcbc), la sextina hernanderiana cobra una musicalidad distinta, que la hace apta para el registro oral y el escrito. Asimismo, gracias al primer verso suelto, casi siempre de carácter afirmativo (“Aquí me pongo a cantar”/ “Yo he visto a muchos gauchos cantores”/ “Pido a los santos del cielo”), resulta muy fácil de memorizar.

A su vez, reemplaza el diálogo, habitual en la gauchesca, por el **monólogo**. Cediendo al protagonista el lugar de narrador, asocia la voz a una historia personal y logra que lo narrado parezca más real y que la defensa resulte más persuasiva.

Debido también al uso de la primera persona, solo hay una breve referencia al aspecto físico del protagonista en el canto XI, cuando este explica por qué sus hijos no lo reconocen. La ausencia de una fisonomía definida para el héroe es otro acierto del poema, ya que al ser una voz sin rostro, el auditorio de la época podía identificarse más fácilmente con sus dolorosas vivencias.

“El gaucho Martín Fierro” consta de trece cantos, nueve en los que Fierro narra su autobiografía, tres en los que cede la voz a Cruz, quien cuenta su historia; y el último, en el que —en un gesto simbólico— rompe su guitarra y huye de la civilización adentrándose con su nuevo amigo en el desierto.

“La vuelta” presenta treinta y tres cantos en los que Fierro relata la vida en las tolderías, la muerte de Cruz, el rescate de la cautiva, su reinserción en el mundo civilizado, el reencuentro con sus hijos y con el de Cruz, quienes cuentan su historia, la payada que sostiene con el hermano del moreno a quien asesinara, los consejos que brinda a sus hijos y, finalmente, su separación.



RECURSOS QUE SUMAN

Con atributos animales

Un recurso empleado por Hernández en su creación es la **animalización**. Este permite describir una persona o cosa dotándola de características animales, ya sea en su conducta o en su aspecto físico. El objetivo es denotar una virtud o un vicio.

- Señalen este recurso en los fragmentos del poema *Martín Fierro*. Luego, indiquen a qué personajes se refieren y determinen si el empleo del recurso tiene una connotación positiva o negativa. Justifiquen en cada caso.

Notas al margen

El género gauchesco

Como hemos visto ya, la literatura gauchesca nació como género con las luchas por la Independencia, declarada en 1816, y evolucionó hasta la consolidación de lo que se dio en llamar el Estado liberal (1880).

Recordemos que los *Cielitos* y *diálogos patrióticos* de Bartolomé Hidalgo son un precedente importante en la historia del género. Pero a ellos podemos sumarle las obras de otros autores destacados.

Clásicos gauchescos

Bajo el gobierno de Juan Manuel de Rosas, la gauchesca se afianzó como género. Proliferaron en aquellos años los folletos y las hojas sueltas en los que se denunciaba al gobernador de Buenos Aires, y no era sino el gaucho el portavoz de esas denuncias. Sin embargo, serán Hilario Ascasubi (1807-1875), Estanislao del Campo (1834-1880) y Rafael Obligado (1851-1920) los autores que cobrarán mayor renombre durante la consolidación del género.

En la producción literaria de Hilario Ascasubi se destacan *Santos Vega* o *Los mellizos en flor*, *Paulino Lucero* y *Aniceto el Gallo*. Rafael Obligado, por su parte, también retomará la figura de Santos Vega para redactar su obra homónima. Vega habría sido un gaucho oriundo de Buenos Aires que vivió alrededor de 1830 y dio origen a una leyenda: se trataba de un payador invencible que terminó derrotado por el Diablo. De la obra de Estanislao del Campo, podemos mencionar *Fausto*: las impresiones del protagonista —un gaucho también— luego de ver en Buenos Aires la representación de la ópera *Fausto*, del compositor Charles Gounod.

El gaucho argentino

Hasta aquí nos hemos referido al **gaucho** como personaje del género que lleva su nombre. No obstante, repasemos algunos acontecimientos históricos que nos permiten entender la importancia que cobrará este tipo social en la historia de nuestra literatura.

A principios del siglo XVII, la **pampa** rioplatense era aún un vasto territorio desierto. Si bien en cercanías de las costas surgían algunas ciudades, en general, solo había animales salvajes, que alentaban expediciones en busca de cuero. La organización de los peones que cumplían con este trabajo dio origen, tal vez, al gaucho en la Banda Oriental.

Sin embargo, en el territorio que actualmente integra la Argentina, las condiciones fueron diversas, y la figura del gaucho no apareció sino hasta el siglo XIX. A diferencia del gaucho uruguayo, el argentino era un hombre **errante**, sin trabajo, y que, en general, escapaba de la justicia. Estas características se emparentan con el significado dado al término *gaucho*. Algunos teóricos infieren que deriva de la voz quechua *huachu*, que quiere decir 'huérfano' y que los españoles ampliaron con el significado de 'vagabundo'. Otras teorías afirman que fueron los portugueses quienes, a fines del siglo XVIII, comenzaron a usar la palabra *gaúcho* en el sentido de 'malhechor'. En todo caso, vale rescatar que ambos términos remiten a valoraciones negativas. Un gaucho tendrá una doble condición: por un lado, huérfano, es decir, sin familia; y por otro lado, malhechor, es decir, un **perseguido** por sus malas acciones.

La gauchesca de José Hernández: *Martín Fierro*

En 1872, sale de la imprenta de La Pampa *El gaucho Martín Fierro*. Siete años más tarde, en 1879, la Librería del Plata editaría la segunda parte de esta obra: *La vuelta de Martín Fierro*. Ambos textos aparecen firmados por José Hernández, periodista y escritor. Entre estas fechas, la gauchesca como género ya estaba consolidada, pero la obra de Hernández se distancia de algunas de las características que esta había tenido hasta ese momento:

- **Abandona el diálogo y da lugar al monólogo**, lo cual le permite que cada uno de los personajes cuente sus experiencias en primera persona.
- **Conserva el verso octosilábico y la redondilla** (estrofa de cuatro versos) de sus predecesores —Ascasubi, Hidalgo—, pero incorpora, además, la sextina (estrofa de seis versos) o la décima (estrofa de diez versos).
- **La imagen del gaucho se distancia de aquella que el género había presentado hasta entonces**. Este será el mayor cambio que Hernández genera respecto de sus antecesores. Su figura del gaucho está íntimamente ligada a las ideas que el autor concibe: *Martín Fierro* le permite a Hernández idear un modelo de nación, revisar errores y trazar un posible destino.

Si Sarmiento tiene una imagen pesimista del gaucho, producto del ambiente y de diversos cruces de los componentes raciales, símbolo de la barbarie y la incultura; Hernández, en cambio, cree que el gaucho debe insertarse como figura principal en la vida de nuestro pueblo, para participar, por ejemplo, en tareas agrícolas, dado su conocimiento de las faenas del campo. A partir de *Martín Fierro*, se intenta **reinsertar al gaucho en la sociedad argentina**: para Hernández, el gaucho había sido participante activo en las luchas por la Independencia, para luego ser denigrado por la elite y convertido en un delincuente. Su drama es el de un hombre que carece de lazos sociales más allá de su familia, que no participa de la vida política del país, que es ajeno a la presencia de un poder civil que regula su conducta.

Inmigrantes e indígenas

Para Hernández, el gaucho es fundamento de la nacionalidad argentina; pero no ocurrirá lo mismo con otros componentes sociales, como el inmigrante y el indio.

En primer lugar, Hernández no realiza ningún alegato dirigido a atraer inmigrantes europeos a nuestro país. Por el contrario, los representa como una amenaza para el gaucho y su lugar central en la economía argentina: con el arribo de inmigrantes para trabajar en el campo, los gauchos comenzaban a perder su lugar en el circuito productivo. Así, se explican los diversos momentos que aparecen en el poema *Martín Fierro*, en los que **el gaucho se burla de los inmigrantes** por cómo hablan o por sus reacciones.

En segundo lugar, recordemos que, en los años en que Hernández escribió su obra, los propietarios de grandes saladeros y estancias luchaban contra los indígenas que diezmaban el ganado; a esto se sumaba la falta de mano de obra y de soldados para defenderse de estos malones. El gaucho Fierro mismo, en el poema, participará de los fortines que defendían las fronteras del territorio.

Con el fin de resolver estos problemas, se propiciaron campañas militares que buscaban la **expulsión de los indígenas** de los territorios que ocupaban y el establecimiento de una línea de fortines; y se aplicaron la **ley de vagos o de leva**.

La ley de levas

El *Código Rural de la provincia de Buenos Aires* (1865), que redactó Valentín Alsina, asesorado por una comisión de hacendados, retomó muchas de las disposiciones de la antigua ley de levas. Así, el gaucho fue incorporado obligatoriamente al mercado de trabajo y a la función de soldado. Con este Código, se trató de combatir el nomadismo, el vagabundeo y la delincuencia rural estableciendo que todo varón de entre 18 y 40 años que no tuviera propiedad, careciera de domicilio fijo y no pudiera demostrar ocupación alguna sería detenido, puesto a disposición de las autoridades y destinado a desarrollar obras públicas o a cumplir servicio militar en la frontera con el indio. Los gauchos podían demostrar su ocupación a través de un documento denominado *papeleta de conchabo*, que era emitido por el patrón y que certificaba su relación de dependencia.

El hambre, las penosas condiciones de existencia, los atropellos de los superiores provocaban que muchos soldados desertaran y vivieran huyendo, o que se integraran a las tolderías, como sucede con Fierro y Cruz.

Según establecía la ley, los soldados debían ser recompensados con la paga de un salario, pero este nunca llegaba o se perdía por el camino, y, en ocasiones, se concretaba muy tarde, cuando el destinatario ya había muerto en combate. Por eso, leemos en *Martín Fierro*: «Al mandarnos nos hicieron / más promesas que a un altar».

¿Héroe o antihéroe? Una pregunta, varias respuestas

Para algunos escritores y estudiosos de la literatura, tales como Jorge Luis Borges, el gaucho protagonista del poema de Hernández es solo un desertor, es decir, un antihéroe. En este sentido, lo rescatable del personaje de Martín Fierro son sus andanzas y sus enfrentamientos, y no su moral, sus valores o su vida ejemplar. Las peleas con la partida o los duelos con los otros habitantes de la campaña resultan más interesantes —para este modo de lectura del libro de Hernández— que los consejos sentimentales y moralistas que Fierro destina a sus hijos. Como veremos, Borges retoma esta postura en sus reescrituras de la obra de Hernández, centrándose en los duelos y en el destino de los personajes.

Para otros, en cambio, la vida de Fierro es la vida de un héroe. En 1913, tres años después del primer centenario de la Revolución de Mayo, durante una conferencia en el Teatro Odeón, el poeta Leopoldo Lugones propuso el *Martín Fierro* como el poema épico nacional. Según el poeta, la obra de José Hernández condensa los valores heroicos de la épica. En ese año, también se creó la cátedra de Literatura Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; y Ricardo Rojas, su primer profesor, afirmó en aquella oportunidad que el *Martín Fierro* era para los argentinos lo que el *Cantar del Mío Cid* para los españoles. Sabemos ya que un poema épico o epopeya es una narración de fondo histórico en la que se relatan las tradiciones e ideales de una nación. Además, en las epopeyas, hay un héroe que simboliza esos ideales y cuyas acciones se orientan hacia el bien del pueblo al que pertenece. En *Martín Fierro*, según estos intelectuales, Hernández exalta los valores de un grupo, Fierro representa a sus congéneres, y sus males son aquellos que padece toda una clase de hombres.

A mitad de camino: para analizar la lectura

1. Lean las siguientes estrofas de *Martín Fierro*. La primera es sobre los inmigrantes; la segunda, sobre los indios.

«Cuando me vido acercar:
"¿Quién vívore?", preguntó;
"¿Qué víboras?", dije yo.
"¡Ha garto!", me pegó el grito,
y yo dije despacito:
"¡Más lagarto serás vos!"».
(El gaucho *Martín Fierro*.
Canto 5)

«Alla no hay misericordia
ni esperanza que tener;
el indio es de parecer
que siempre matar se debe,
pues la sangre que no bebe
le gusta verla correr».
(La vuelta de *Martín Fierro*.
Canto 2)

a. ¿De qué modo Fierro transmite su valoración negativa hacia ambos componentes sociales de la época?

2. Después de conocer las diversas lecturas sobre la figura de Martín Fierro, ¿con qué postura están de acuerdo?

a. Busquen argumentos en los fragmentos leídos que les permitan demostrar que Fierro es un héroe o un antihéroe.

b. Luego, compárenlo con alguna figura heroica ya trabajada en los anteriores capítulos del manual.